

Ricardo Martínez Lacy (2016). *¿En busca del tiempo perdido? Ensayos sobre historia antigua*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas.

El libro *¿En busca del tiempo perdido? Ensayos sobre historia antigua* es una recapitulación de 24 artículos del autor publicados desde 1989 hasta 2010. Su lectura es muy sustanciosa desde diversos aspectos de los estudios de la historia antigua y, de manera especial, de la época helenística.

El autor organizó el material en cuatro partes cuyas reflexiones sería difícil encontrar en un solo libro: la historia antigua, su metodología, su crítica, sus conceptos y una breve historia de la filosofía. En la primera, *Historia helenística*, se rescata el valor histórico de Polibio: las acciones políticas de su momento, así como la meditación sobre su propio quehacer histórico, sin faltar el pensamiento polibiano sobre la “constitución mixta”, modelo que, en opinión del historiador helenístico, permitió el desarrollo económico y social del pueblo romano. En la segunda parte, *Historiografía*, el lector se encuentra con la agradable sorpresa de que el autor no vive en una torre de marfil traduciendo documentos griegos o latinos, sino que está preocupado por comprender la relación entre el mundo actual y el mundo antiguo, magnífica influencia, sin duda, de su profesor, el historiador norteamericano nacionalizado inglés, Moses I. Finley. Esta sección incluye distintas facetas de la problemática de la esclavitud, cuyo tránsito se dio desde la Antigüedad hasta la Edad Media; los estudios historiográficos sobre la época helenística y los estudios actuales sobre los ejércitos helenísticos. A partir de la crítica del libro de Michael Mann, *The sources of social power. Volume 1. A history of power from the beginning to A.D., 1760* (1986), entre otros, propo-

ne “Una nueva interpretación de la historia de la antigüedad clásica”. El planteamiento de los modelos en forma de “redes conceptuales” fue muy novedoso en ese momento y sigue siendo hoy importante, pues, como ha señalado Finley, las categorías de las ciencias sociales modernas permiten concebir con mayor claridad el mundo antiguo (p. 181 del libro que se reseña). En esta parte destaca el rescate de las estrategias narrativas de Pompeyo Trogo, figura poco conocida, a pesar de ser el único historiador que estudió en su totalidad el mundo helenístico: su obra, *Historias filípicas*, se conoce apenas gracias a la síntesis publicada por un autor llamado Justino.

En la tercera parte, *Conceptos históricos*, se explican algunas nociones de la antigüedad clásica como la “polis”, las concepciones antiguas de libertad, soberanía, paz y también del proceso legislativo y el sentido original de la democracia (que hoy en día entendemos en términos únicamente especulativos) y, para la época helenística, el miedo ante las rebeliones serviles, la trata de esclavos, la experiencia religiosa y el control social en la República romana. Un asunto muy instructivo es la comparación entre los ejércitos de Alejandro Magno y sus epígonos, y el ejército romano bajo los emperadores Antoninos. El libro culmina con una breve *Historia de la filosofía*, donde incluye dos artículos: uno, *Un nuevo fragmento de Pitágoras* y, el otro, *Esfero en Esparta*. En el primero, Martínez Lacy esboza la posibilidad de que un pasaje del historiador Diodoro de Sicilia, en su *Biblioteca histórica* (libro XVIII 1.1), pertenezca a un fragmento de un plausible libro del filósofo Pitágoras que Diógenes Laercio menciona bajo el título *Sobre el alma* (VII.7). Finalmente, el autor refuta algunos textos de Plutarco y de Polibio, que afirman que Esfero había sido el creador de la revolución y del sistema educativo en Esparta. El historiador mexicano asegura que esos documentos son “meramente especulativos”.

La pulcritud de la edición, amén de los índices de personas y dioses antiguos y medievales, así como de personajes modernos, de lugares y de pasajes citados, dan cuenta de un conocimiento acabado y pleno.

A cualquiera que lea este libro, le será evidente que los estudios que en él aparecen, provienen de una larga reflexión del autor sobre los temas arriba citados y su argumentación es notable dentro del ámbito

de la historiografía antigua. Cito, sólo de paso, el artículo “Éthe kai nó-mima. Polibius and his Concept of Culture”, publicado en 1992 por la prestigiada revista alemana *Klio*, cuyo texto aparece en español y, como puede verse en el título, el autor utiliza los términos “usos” y “costumbres” para estudiar exhaustivamente el concepto de “cultura” en el cual se había formado el historiador Polibio y, a partir del cual, éste pudo pensar la historia de Grecia, uniéndola a la de su propia constitución política. Este proceso lo llevó, también, a evaluar la cultura romana desde términos históricos: los momentos de apogeo y los de decadencia, basados, justamente, en los usos y costumbres de ese pueblo. El valor de este breve artículo radica en que es una traducción del propio autor, a la vez que proporciona acceso a un texto difícil de conseguir en su edición original, que ha sido citado por diversos autores en reiteradas ocasiones.

Otro de los méritos didácticos y metodológicos de este libro tiene que ver con el sano ejercicio crítico que el autor realiza siempre desde diversas perspectivas ideológicas. Por ejemplo, en la tercera parte, bajo el título *Historia y polis* (capítulo X), el autor hace un análisis preciso del concepto histórico de la *polis*, incluyendo tres elementos irrefutables, como son la existencia del “derecho a la propiedad privada, alienabilidad de la tierra y presencia de esclavos o siervos” (187). La postura del autor se apoya tanto en fuentes clásicas griegas como en autores contemporáneos y, de manera especial, en su libro *Rebeliones populares en la Grecia helenística* (1995). Refuta críticamente, de manera aguda y segura, la postura de Paul Veyne, en su obra *El pan y el circo*, en la cual, bajo el concepto de “evergetismo” (neologismo que designa los beneficios y subsidios de los ricos a sus conciudadanos) y, con un aliento de modernismo, concibe el capitalismo como una tendencia natural en el hombre y niega su carácter de “sistema”, así como toda la irracionalidad capitalista (que implica la destrucción del hábitat humano, el desprecio, las crisis económicas, etc.). Finalmente, y lo peor, es que Veyne plantea la existencia de una “naturaleza humana ahistórica”. De esta manera, resulta increíble –siguiendo a Martínez Lacy– que Veyne sostenga que quienes detentan el poder, es decir, “la clase rica”, tienda siempre a ser

la dirigente, sin plantear “la consecuencia de relaciones sociales históricamente dadas” (189).

¿Quién puede hoy sostener que las relaciones sociales del hombre no son hechos históricos? Martínez Lacy opta por una explicación histórica de las civilizaciones antiguas, a diferencia de la dispersión y de la relatividad absoluta que algunos jóvenes postmodernistas sostienen hoy, como se ve claramente al final de este artículo, de manera tajante: “Queda a ustedes decidir cuál prefieren” (189).

Dar una visión completa de todo lo que este libro contiene es difícil, su lectura implica una reflexión sobre cada tema, el historiador los conoce todos a profundidad y su crítica, muchas veces rotunda, en general es irrefutable porque está sostenida en una gran cantidad de fuentes antiguas y contemporáneas. Como lo expresa el historiador argentino Álvaro Moreno Leoni en su introducción crítica, Martínez Lacy tiene una formación “marxista crítica de la historia” (7), es decir, piensa que “la historia es ella misma un hecho histórico” (8); es por ello que este libro no es un “reservorio de aduanas” de paradigmas morales o ahistóricos (2). En nuestra opinión, el autor es deudor de una perspectiva hermenéutica (interpretación de textos originales, dando cuenta de los mismos y ubicándolos en su contexto respectivo). No hay, pues, en este libro interpretaciones “idealistas” o “clasicistas”: cada fenómeno tiene un significado y una importancia distinta en cada momento, de manera que, como sujeto del presente, el autor interpreta el pasado desde su propio momento histórico y experiencia política personal. Se trata de la culminación de un pensamiento riguroso sobre el mundo helenístico, donde cada artículo puede leerse de manera independiente para comprender diversos momentos del mundo grecorromano y conocer muchas interpretaciones actuales sobre el pasado.

SILVIA AQUINO